

LA ECONOMÍA DE DIOS EN FE

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje seis

La fe vinculante: la fe de los vencedores

Lectura bíblica: He. 13:7; Ro. 1:17; 4:17; 10:17; Gá. 5:6; 6:10; Ro. 12:3; *Himnos*, #238

I. Para ser hombres llenos de fe (He. 13:7; Hch. 6:5), necesitamos ver que “la fe proviene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo” (Ro. 10:17):

- A. La fuente de la fe es la palabra, pero tenemos que aprehender la cristalización de este punto; hay tres aspectos de la palabra:
 - 1. Primero, está la palabra escrita de Dios: la Biblia—Jn. 10:35.
 - 2. Luego, está la palabra viviente de Dios: Cristo—1:1.
 - 3. Finalmente, está la palabra aplicada de Dios: el Espíritu—Ef. 6:17; Jn. 6:63.
- B. La palabra escrita, la palabra viviente y la palabra aplicada se refieren a Dios mismo; la palabra escrita de Dios en la Biblia llega a ser Cristo como palabra viviente, quien es aplicado a nosotros como el Espíritu, la palabra del Espíritu; cuanto más ganamos a Dios de esta manera, más Él llega a ser nuestra fe.
- C. La cristalización de la fuente de la fe es Dios en Su palabra escrita contactado como palabra viviente y aplicado como la palabra del Espíritu a fin de que podamos ganar al Dios Triuno, quien es capaz de llamar las cosas que no son, como existentes, y dar vida a los muertos—Ro. 4:17.

II. Necesitamos ver el efecto de la fe: nada es imposible para la fe:

- A. “Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible”—Mt. 17:20b.
- B. *Himnos*, #238, escrito por Charles Wesley, expresa el efecto de la fe; la estrofa 5 dice: “No viva yo, mas Tú, Señor”, lo cual indica que la fe siempre nos anula y nos revela a Cristo.
- C. Sólo Dios es capaz, omnipotente; para Él nada es imposible (19:26); pero el Señor también indicó que nada es imposible para la fe, lo cual indica que Dios y la fe son uno; la fe es el Dios subjetivo aplicado a nuestro ser; por consiguiente, así como nada es imposible para Dios, nada es imposible para la fe.

III. Los creyentes, los que creen en Cristo, son la familia de la fe—Gá. 6:10:

- A. Esta familia es una gran familia, y su apellido es “fe”; éste es el hogar de la fe; podemos decir que cierto hogar es el hogar Smith o el hogar Lee, pero ahora todos somos miembros del “hogar fe”.
- B. Somos miembros de la gran familia, la casa, de la fe; esta casa de fe es una casa que cree en Dios mediante Su palabra—He. 1:2; Mt. 17:5.

IV. La fe que los creyentes tienen en Cristo los introduce en una unión de vida con Cristo (Jn. 3:15, 36); la palabra de Dios está corporificada en Cristo y es hecha real para nosotros en el Espíritu a fin de ser nuestra fe; los creyentes viven a Cristo y andan por esta fe:

- A. Entrar en Cristo al creer equivale a recibirlo y ser unido a Él como una sola entidad—1:12-13; 3:16.

- B. Esta fe nos introduce en la unión de vida con Cristo, quien es la corporificación de Dios hecho real para nosotros como el Espíritu todo-inclusivo a fin de ser nuestra fe; la fe nos vincula con el Dios Triuno.
- C. Como organismo del Dios Triuno, Cristo es la vid verdadera, y nosotros somos Sus pámpanos que hemos sido unidos orgánicamente a Él creyendo en Él; necesitamos permanecer en esta unión orgánica al morar en Él—15:1, 5.
- D. La fe es la vinculación de nuestra salvación; ella vincula a Dios con nosotros y nos vincula con Dios; esta vinculación nos hace Dios-hombres.
- E. Nosotros vivimos a Cristo por medio de un órgano vinculante, y este órgano vinculante es la fe; por eso, Pablo dice en Gálatas 2:20 que la vida que él vivía, la vivía por la fe, la fe de Jesús, el Hijo de Dios, “el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí”.
- F. Cuando invocamos al Señor diciendo: “Oh, Señor Jesús, te amo”, Él llega a ser la fe impartida en nosotros para que espontáneamente lo vivamos a Él por esta fe; la fe viviente opera por medio de nuestro amor por el Señor (5:6); Él mismo como fe llega a ser nuestra fe, y esta fe es el órgano vinculante a fin de vincularnos con el Cristo ilimitado e infinito.
- G. Con sólo decirle al Señor una simple palabra al conversar con Él debido a nuestro amor por Él y con sólo invocar un poco al Señor, Él nos infunde; la infusión de Cristo en nosotros hace que lo obtengamos a Él como nuestra fe, que es el órgano vinculante que nos vincula con Él; ésta es la manera de vivir a Cristo—Fil. 4:6, 12.
- H. Los creyentes andamos por fe, por nuestro Dios invisible, no por vista; esta fe nos vincula todo el tiempo con nuestro maravilloso Dios—2 Co. 5:7; He. 11:27; 1 P. 1:8.
- I. Andar por fe significa que nuestro andar está vinculado con Dios; en Lucas 18 el Señor indicó que nosotros también sufrimos persecución por fe; en Lucas 18:8 el Señor dijo: “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”: esto significa que tenemos que sufrir toda persecución por fe.

V. La manera de recibir esta fe vinculante es contactar su fuente —el Dios procesado y consumado— al invocarlo a Él, orar a Él, orar-leer Su palabra y reflexionar sobre Su palabra; esta fe nos vincula con Dios e imparte y transfunde Dios a nuestro ser; entonces llegaremos a ser hombres de fe—He. 4:16; Ro. 10:12-13; 2 Ti. 2:22; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15 y la nota 1:

- A. Esta fe nos vincula con Dios e imparte, transfunde, Dios a nuestro ser para llegar a ser nuestra fe viviente; ésta es la fe de los creyentes en su etapa progresiva.
- B. La etapa inicial de la fe es que la fe proviene del oír la palabra; el Espíritu fue instalado en nosotros mediante la acción de oír la palabra; ahora este Espíritu, o esta fe, que fue instalado en nosotros, permanece en nosotros y crece—Ro. 10:17; 12:3.
- C. Romanos 1:17 dice que “el **justo** por la **fe** tendrá **vida** y vivirá”: este versículo revela que la estructura del evangelio de Dios es la justicia de Dios, la vida de Cristo y la fe de los creyentes; este versículo también puede considerarse la pancarta de la economía eterna de Dios.
- D. Tener vida por la fe es la iniciación; vivir por la fe es el avance, la etapa progresiva de la fe; la fe en la segunda etapa, la etapa progresiva, es la fe vinculante que viene a nosotros mediante el contacto que tenemos con el Dios Triuno.

- E. Si usted contacta a Dios, la fe crece en usted, lo cual significa que Dios aumenta en usted; todos tenemos la misma fe en calidad, pero la cantidad de fe que tenemos depende de cuánto contactemos al Dios viviente para que Él aumente en nosotros; cuando Dios aumenta en nosotros, la fe vinculante en la segunda etapa crece en nosotros—cfr. Col. 2:19.

VI. Romanos 12:3 dice: “No tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno”:

- A. Tener más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener, sin ser cuerdos, anula el orden apropiado de la vida del Cuerpo; Dios nos dio la misma fe en calidad pero no en cantidad; en lo referente a cantidad, ésta depende de cómo crezcamos; si hoy crecemos como creció el apóstol Pablo, la porción de fe que recibamos será agrandada sobremanera.
- B. Dios primero nos asignó la fe en calidad, y luego nos la repartió en cantidad; la clase de fe que tenemos depende de lo que Dios asigna; cuánta fe tenemos depende de lo que Dios reparte.
- C. La repartición por parte de Dios depende de nuestra actitud; si no somos cuerdos, Dios no aumentará Su repartición de fe a nosotros, y Él probablemente incluso la disminuirá—cfr. Lc. 1:53; Mt. 5:3.

VII. La fe es el indicador de la vida que los creyentes llevan en el disfrute de la Trinidad Divina—1 Ts. 1:3, 5, 7-8; Ro. 1:8:

- A. Pablo recordaba la “obra de fe” de los tesalonicenses; la fe de ellos llegó a ser un indicador de la vida que llevaban en el disfrute de Cristo, a tal grado que llegaron a ser un modelo para todos los creyentes—1 Ts. 1:3, 7-8.
- B. La fe no tiene por finalidad que realicemos grandes cosas; la fe tiene por finalidad que vivamos a Dios, que expresemos a Dios y que ministremos Dios a las personas; la fe no tiene por finalidad que llevemos a cabo algo grande; la fe consiste en vivir a Dios y anularnos a nosotros mismos—1 Ti. 1:5; 2 Ti. 1:5.
- C. En todo lo que somos y hacemos, las personas deben ver en nosotros que somos los que disfrutamos a Dios; siempre deberíamos manifestar que no somos nada, pero que Dios en Cristo lo es todo para nosotros; necesitamos ser aquellos que, al igual que Watchman Nee, prestamos más atención a la vida que a la obra (véase *Watchman Nee: Un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, cap. 11).

VIII. La fe vinculante es el requisito divino para que los vencedores se encuentren con Cristo en Su regreso triunfal: esto se basa en Lucas 18:8, donde el Señor dijo: “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”:

- A. Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que cuando Él regrese, pueda encontrarnos como aquellos creyentes que siempre confiamos en Él, no en nosotros mismos, y que nunca tenemos confianza alguna en nosotros mismos—2 Co. 1:8-9; Jn. 15:5; Fil. 3:3; cfr. Cnt. 8:5.
- B. J. N. Darby una vez dijo: “Oh, el gozo de no tener nada y no ser nada, y no ver nada, sino a un Cristo vivo que está en gloria, y no ocuparme de nada que no sea Sus intereses aquí abajo”; en esto consiste la fe.

- C. No estamos en pro de grandes milagros, grandes obras ni grandes carreras; el Señor tiene la expectativa de hallar, a Su regreso, a aquellos que viven por la fe vinculante; Cristo espera hallarnos como Sus vencedores escondidos—Ro. 11:3-4; Sal. 83:3b.
 - D. Los creyentes que llevan una vida vencedora y que exulta por medio de la fe vinculante serán los tesoros que Cristo hallará a Su regreso, los cuales estarán listos para obtener la salvación de sus almas como fin (resultado) de su fe—1 P. 1:8-9.
 - E. Actualmente nos estamos preparando para ser Su novia (Mt. 25:10; Ap. 19:7-9); prepararnos equivale a llegar a ser los vencedores, quienes siempre están vinculados al Dios Triuno por la fe viviente.
- IX. Los vencedores que vivan por la fe serán recompensados por Cristo con el co-reinado y con el mejor disfrute de la vida divina junto con Él en el milenio (20:4, 6); entonces el Señor les dirá a Sus vencedores: “Bien hecho, esclavo bueno y fiel [...] entra en el gozo de tu señor” (Mt. 25:21, 23).**
- X. Por esta fe vinculante somos vinculados a Dios en Cristo para participar en todo lo que el Cristo todo-inclusivo es, tiene y ha alcanzado a fin de que sean producidos los miembros orgánicos de Cristo para constituir y edificar Su Cuerpo orgánico, el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén como agrandamiento y expresión del Dios Triuno eterno en Su gloria ilimitada en la misteriosa mezcla de la divinidad con la humanidad por la eternidad (Ap. 21:2—22:5); ¡éste es el cumplimiento eterno de Romanos 1:17: “el justo por la fe tendrá vida y vivirá”!**